



VII SEMINARIO CEMOFPSC
La transición en el nuevo mundo árabe: un
desafío para Oriente y Occidente



Presentación realizada en la cena de bienvenida a los participantes en el Seminario

05 junio 2011

PEDRO LÓPEZ AGUIRREBENGOA

Embajador de España

El Centro de Estudios del Oriente Medio, de la Fundación Promoción Social de la Cultura ha querido dedicar este año su Seminario a “La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente”, sumándose así a los numerosos esfuerzos dedicados a una reflexión profunda sobre ese acontecer. Estoy convencido de que, con el empeño que han puesto los organizadores y el que sin duda pondrá el elenco de destacados ponentes y participantes, en sus dos sesiones y el posterior debate general, podremos prestar una contribución a su mejor entendimiento y tratamiento, en particular por lo que se refiere a la actitud y aportación europea y española. Agradezco la invitación a participar en este seminario, que prueba la atención constante del CEMOFPSC al Oriente Medio y las cuestiones árabes, desde el inicio de estos ciclos en 2006, que han sido para mí una querida cita anual.

Los organizadores han preparado un resumen analítico, con cuyas líneas generales me identifiqué, por lo que no voy a abundar en ello. Dado el tiempo limitado de esta intervención me limitaré a señalar algunos puntos complementarios que estimo de interés:

1. La llamada “primavera árabe” se ha centrado en Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Bahrein y Siria, pero ha tenido un efecto en otros supuestos, como el del esfuerzo de unificación palestina, o la intensificación reformista en otros países de la zona. Arranca de unos presupuestos comunes conocidos: cansancio de la población, con independencia del color ideológico o de su forma de Estado, ante la inexistencia, o



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

insuficiencia de voluntad reformista de sus gobiernos, con demanda de: derechos humanos y libertades fundamentales, democracia y justicia social, soluciones a situaciones precarias, arrastradas durante décadas, y agravadas según los casos por la crisis económica mundial. Todo ello se ha cebado especialmente en una juventud urbana, más educada que el resto pero sin horizontes, que exige el poder tener una vida digna en su propio país, sin tener que estar abocados a la emigración. Se ha rebelado contra la parálisis de sus sociedades, el retraso de sus países, la explotación ajena de sus recursos nacionales, la corrupción de sus elites. Piden ser oídos y dueños de su destino. Es el fruto de una nueva generación que no podía aceptar lo que si habían aceptado las anteriores. Pero hay un dilema entre llevar la revolución a sus últimas consecuencias, quizás de ruptura completa con el pasado, o preservar el Estado. Más allá de lo anterior, su “programa político” es todavía incierto.

El último análisis internacional al respecto, cuyo interés subrayo, está contenido en la amplia “Declaración sobre La Primavera Árabe” del G8 (Dauville 26-27 mayo 2011), completada por algunos de los puntos por la larga “Declaración sobre el renovado compromiso con la libertad y la democracia”, de la misma Cumbre, que se refieren específicamente, mas concretamente en su apartado VII “Paz y Seguridad”, a Libia, Siria, Yemen e Irán, así como a la necesidad, cada vez más imperiosa, de resolver el conflicto israelí-palestino, cuestión en la que se apoya lo manifestado por el Presidente Obama en su discurso de 19 de mayo. De Gaddafi, en concreto se concluye: “He must go”. Es de señalar la presencia en Dauville de los primeros ministros de Egipto y Túnez y del Secretario General de la Liga Árabe, junto con los Presidentes de Costa de Marfil, Guinea y Nigeria (primera vez que asisten dirigentes africanos).

La “Declaración sobre la primavera árabe” incluye un plan de Ayuda, a través del “Partenariado de Dauville” (¿será algo nuevo u otro más?) que a su vez se pretende refuerce otras iniciativas anteriores para la región, como la norteamericana MENA, que el G-8, hizo suya en la reunión de Sea Island, y las euro-mediterráneas (Barcelona, Política de Vecindad, Unión para el Mediterráneo, etc.). El citado “Partenariado” se basa en dos pilares: un proceso político para apoyar la transición democrática y las reformas; y un marco económico para un crecimiento global y sostenido. No he encontrado ninguna referencia a la Alianza de Civilizaciones.

No es el momento, en esta presentación, de entrar en mayores análisis, que espero sean objeto de atención en las sesiones del seminario, junto con otras destacadas tomas de postura recientes sobre el escenario regional, entre ellas: 1) los discursos del Presidente Obama en el Departamento de Estado (19 de mayo) y ante el AIPAC (22 de mayo); 2) los discursos del Primer Ministro israelí Netanyahu ante el AIPAC (23 mayo), y ante el Congreso de los EEUU (24 mayo), que vinieron a ser contestaciones a los anteriores, abundando en el rechazo israelí de determinados aspectos clave de la



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

posición de Obama sobre el Proceso de Paz israelí-palestino (no al retorno a las fronteras de 1967, no a la división de Jerusalén, etc.); y los discursos con ocasión de la visita del Presidente Obama al Reino Unido, donde reclamó la continuidad del liderazgo occidental por parte de los Estados Unidos. Finalmente, la última perspectiva de la UE la encontramos en las Conclusiones sobre el Proceso de Paz en Oriente Medio, de la Reunión del Consejo de Asuntos Exteriores celebrado en Bruselas el 23 de Mayo.

2. Cada supuesto es distinto pero el proceso inicial ha sido el mismo: manifestaciones y asambleas populares que se inician pacíficamente en espacios emblemáticos, y que buscan, mediante la presión de esa presencia en la calle y su resonancia mediática, imponer reformas a los gobernantes o su derrocamiento y sustitución por otros regímenes. Tiene un perfil organizativo ya conocido que, al menos en su inicio, discurre al margen de los canales políticos anteriores y es producto de los nuevos instrumentos de comunicación de masas y de la globalización mediática, que le dotan de una gran velocidad de propagación. Como se ha evidenciado, los regímenes afectados no estaban preparados para este tipo de oposición.

3. No se ha sabido prever y calibrar ese factor, aunque ya tuvo una importante incidencia anterior: caída del Muro de Berlín y del sistema liderado por la Unión Soviética, entre 1989 y 1991; el movimiento de activistas serbios Otpor (resistencia), que lograron en el 2000 la dimisión del Presidente Slobodan Milosevic. Su símbolo, curiosamente, fue adoptado por el Movimiento de Juventud egipcio el 6 de abril. En 2008 un grupo caiota inició en Facebook una acción de solidaridad en todo el país, con motivo de la huelga de Mahalla Al-Kubra para protestar por la carestía de la alimentación y bajos salarios, logrando 70.000 seguidores. Siete activistas del movimiento viajaron a Belgrado en 2009 para recibir entrenamiento de veteranos del Otpor en tácticas revolucionarias no violentas.

4. Otro rasgo común: la sociedad civil, desestructurada por los regímenes autoritarios como parte de su estrategia para mantenerse en el poder, se ha coaligado con el propósito de derribarlos, pero sin claro propósito de permanecer y ser los nuevos dirigentes. Esto último parece que efectivamente se está cumpliendo en general, pero estamos todavía al principio de la andadura.

5. Un intento de reducir la “primavera árabe” a un común denominador, más allá de lo ya indicado, puede conducir a graves errores de interpretación y, consiguientemente, de tratamiento. Si esto es así en lo que respecta a los países afectados, lo es mucho más en lo que se refiere a terceros.



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

6. Una afirmación redundante es que esos movimientos son y expresan “la voz del pueblo”. Conviene matizar. En realidad, son la voz de “una parte del pueblo”. No intento restar importancia a esa expresión de voluntad, que como hemos visto ya ha conducido a dos golpes de Estado, en Túnez y Egipto, eso si, dentro del Estado pre-existente, en ambos casos teóricamente democrático, por lo que el problema está, más que en los principios, en la desvirtuación de su contenido por sus regímenes. Pero una cosa es dar la relevancia que merecen a esas sublevaciones populares e incluso iniciar, en base a los principios y políticas que reclaman, procesos de reforma, y otra, muy distinta, atribuirles en todo esa consecuencia última de expresión de voluntad mayoritaria, una legitimación que, en los términos democráticos que se pretende defender, sólo puede proceder de las urnas. Lo contrario puede suponer, para propios y ajenos, actuar y construir en el vacío, con los consiguientes errores. En el caso de Egipto y Túnez no parece que haya contradicción insalvable entre su nueva revolución-transición y las bases constitucionales de sus respectivos Estados. Lo que hay que cambiar, como está ocurriendo, son aspectos añadidos que han desvirtuado su contenido. Unos la apoyan otros la critican por insuficiente y se oponen a medidas del Gobierno provisional, como el nombramiento, como era frecuente desde la revolución de 1952, de militares para puestos de Gobernadores provinciales.

Lo que quiero señalar, valga el ejemplo, es que, aunque se hayan manifestado dos o tres millones de personas en diversas capitales egipcias, esto no implica automáticamente que expresen la voluntad de los 85 millones de egipcios.

En el caso de Egipto, la primera consulta en las urnas, tras el inicio de la sublevación del 25 de enero y la dimisión del Presidente Mubarak el 11 de Febrero, fue el referendo de 19 de marzo, organizado por el Consejo Superior Militar, que asumió los poderes estatales, y su Gobierno de Transición, sobre las modificaciones a la Constitución relativas a diversos aspectos relacionados con la elección del Presidente y su mandato. Pues bien, ese referendo fue escenario de una curiosa paradoja: votaron a favor los Hermanos Musulmanes, mientras que la mayoría de los partidos de la oposición laica predicó la abstención, por considerar que el mecanismo previsto no se ajustaba a lo deseable para permitir una rearticulación política suficiente de la sociedad civil. ¿Qué hicieron los integrantes del Movimiento 25 de Enero? Fueron convocados al referendo, celebrado bajo supervisión judicial, 45 millones de ciudadanos mayores de 18 años (excluidos los militares, miembros de las fuerzas de orden público y del poder judicial). La participación fue del 41,19 % (18.537.000) y votó a favor el 77,2% (14.192.000). Un 4% de los votos no fueron válidos. Todo perfectamente legal y válido pero ¿qué opinaba ese casi 60% del censo, el 64% con los votos nulos, que no se pronunciaron? ¿Que opinan de todos los demás pasos legales que se han dado? Habrá que esperar a ulteriores consultas para saberlo, y a que el Consejo Nacional de los revolucionarios del 25 de enero precise más sus



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

planteamientos y programas, y eventualmente alumbre y consolide una nueva formación política que recoja sus apoyos.

Aunque el resultado del referendo fue aparentemente bien acogido y celebrado por la mayoría, estas mismas preguntas se las formulaba la propia prensa estatal egipcia. Así, por ejemplo, en el nº 863 de Al Ahram Hebdo el artículo de Sabah Sabet titulado *Le oui triomphe mais por quelles raisons?*, señalaba la “satisfacción” de los islamistas y la “tristeza” del Movimiento del 25 de Enero así como la de otros partidos políticos. Estos últimos opinaban que si el resultado hubiese sido negativo se habría tenido que constituir una Asamblea Constituyente para elaborar una Constitución ex-novo, lo que habría requerido un plazo de dos años y consiguiente más larga transición antes de las elecciones legislativas y presidenciales, cosa que el Consejo Superior Militar no quería de ninguna forma. Además, creían que las reformas propuestas eran simples remiendos que no garantizaban que no se pudiese volver en el futuro a un régimen autoritario. Los que votaron a favor sostenían que las enmiendas eran suficientes y deseaban un retorno rápido del país a la estabilidad, es decir, reformas si, ruptura del sistema no. Además de los Hermanos Musulmanes se supone que lo hicieron los partidarios del entonces todavía no disuelto Partido Nacional Democrático.

7. En Egipto, la “Asamblea Nacional para el Cambio”, liderada por El Baradei, creaba un supuesto frente unido. La espontánea revolución de los jóvenes de internet parecía dar paso a otro tipo de organización política. El Consejo Superior Militar impulsa la ilegalización y desmantelamiento del hasta entonces gubernamental Partido Nacional Democrático, sancionada por el Tribunal Administrativo el 16 de abril de 2011. El partido estaba en el poder desde su fundación en 1978, por el entonces Presidente Sadat y fue miembro de la Internacional Socialista desde el año siguiente y hasta su expulsión de la misma el 1 de febrero de 2011, debido a la revuelta egipcia. Al mismo tiempo, cosa muy lógica ya que hace más de una década había una demanda generalizada de su abolición, se deja sin efecto La Ley de Emergencia de 1981 (Presidente Sadat), que el parlamento había vuelto a prorrogar por dos años el 1º de Mayo de 2010, aunque con nuevas limitaciones. La razón aducida era la lucha contra el terrorismo islamista, pero de hecho había permitido durante todo el periodo Mubarak un estado de excepción, que servía a otras finalidades políticas.

Pero ¿quienes son, además de su presidente el Mariscal Tantawi, los militares más influyentes? La lista parece encabezada por el Jefe de Estado Mayor (desde 2005), General Sami Anan. También es de destacar General Mahmoud Mowafi, que sustituyó como Ministro Jefe de los Servicios de Información al hasta entonces poderoso General Soliman, y ha seguido ocupándose del contacto con los palestinos e israelíes, una de las tareas que Mubarak tenía encomendadas a su antecesor. ¿Que grado de solidez tiene entre las Fuerzas Armadas egipcias el proceso de depuración política,



VII SEMINARIO CEMOFPSC La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

administrativa y judicial abierto en el país contra el ex Presidente, su familia y su Gobierno, incluidos bastantes militares de la más alta graduación?

Tras las primeras medidas posteriores al cese del Presidente Mubarak y su Gobierno - disolución del legislativo, ilegalización del partido gubernamental, purga política de los servicios de seguridad, depuración de presuntos responsables políticos de ilegalidades, corrupción, derogación de la Ley de Excepción, que databa de la época de Sadat, etc.- se modificó hace un mes la Ley de Partidos Políticos. Después, el Consejo Superior Militar ha encargado a una Comisión de juristas la elaboración de enmiendas a la Ley de Ejercicio de Derechos Políticos (Ley Electoral), ya objeto de sucesivas enmiendas desde su aprobación en 1956, que se espera apruebe en breve el Gobierno Provisional. Esa Ley enmendada será aplicable a las previstas futuras elecciones.

Las parlamentarias serán en septiembre y conducirán, se supone, a una vuelta a la normalidad política y constitucional del país, lo que a su vez permitirá avanzar en el proceso reformista. Las presidenciales se estima se celebrarán a primeros de 2012, aunque hay voces que piden un aplazamiento de todo el proceso inicialmente configurado en la Declaración Constitucional del Consejo Superior Militar.

El nuevo Parlamento será el encargado de elaborar una Constitución enmendada u otra nueva. Sobre esto hay dudas y polémicas. Son muchos los que piensan que una nueva Constitución sólo puede ser elaborada por una Asamblea Constituyente, a la que se incorporen representantes de todos los estamentos de la sociedad. No faltan partidos, como Neo Wafd o del Unión, que acusan al Consejo Superior Militar de estar actuando de forma unilateral y poco democrática. En cambio, los Hermanos Musulmanes apoyan el enfoque del periodo de transición del Consejo Superior Militar. Están interesados en una transición rápida, digamos que por Decreto Ley, que se supone les beneficia ante elecciones tempranas, frente a las demás fuerzas políticas, que pretenden alargar los plazos, para prepararse y tratar de extender su presencia en la sociedad.

8. Cosa distinta es la sublevación en Libia, que ha degenerado en una guerra civil, con una intervención militar internacional justificada, por razones humanitarias y para defender a la "población civil" sublevada, por la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU, a instancias de la Liga Árabe. Lo que está claro es que ha derivado hacia la exigencia de derrocamiento del régimen y a pesar de las "seguridades" de futuro contenidas en los documentos del G8, no han desaparecido las dudas. Los objetivos finales de los rebeldes no están claros y la naturaleza tribal del país y su historial de diferencias entre Cirenaica y Tripolitania dejan abierta una importante incógnita. El derrocamiento del régimen de Gaddafi sólo sería el principio, pero el final debería ser que el país pueda tener un régimen más justo y más



VII SEMINARIO CEMOFPSC La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

democrático, no que se rompa y acabe siendo un estado fallido, o varios. Una cosa son las buenas intenciones expresadas por el G-8 y otra lo que pueda ocurrir en la realidad, teniendo en cuenta no sólo los factores internos libios sino los regionales. Cabe recordar, por ejemplo, que Gaddafi llegó al poder como una de las consecuencias de la Guerra árabe-israelí de los Seis Días y la incapacidad occidental y de la comunidad internacional de dar al conflicto una solución justa.

9. En Yemen, donde no hay que olvidar el peso tribal y su pasado dividido, existe también un inminente riesgo de guerra civil, fracasados los intentos de mediación del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), al no ser aceptadas por el Presidente Ali Abdallah Saleh, el 22 de mayo, las propuestas condiciones del Acuerdo de Transición, elaboradas por el CCG con la oposición, entre ellas la dimisión del Presidente en el plazo de un mes.

10. Como ocurre en todos los procesos revolucionarios, se produce un cambio acelerado, que logra en poco tiempo lo no alcanzado, a veces, ni en décadas de supuesta voluntad y acción reformista, pero que deja un inevitable vacío, que incide en todos los planos. Tomando nuevamente el modelo egipcio, vemos que a pesar de los esfuerzos para una transición ordenada, el desmantelamiento acelerado de algunos de los pilares de poder del régimen anterior ha trastocado los equilibrios, esperemos que transitoriamente, con un cierto grado de inseguridad y desestabilización social.

Estamos ante un proceso de reajuste complejo y que probablemente será largo, marcado por una primera etapa de desmantelamiento de las instituciones del anterior régimen, con sus sesgos a veces de precipitados ajustes de cuentas y e intentos contra-revolucionarios o de aprovechamiento de la situación por otros actores, a través de acciones desestabilizadoras, como, en el caso de Egipto, la recrudescida confrontación religiosa y otras acciones violentas que han producido confusión e inseguridad. Un episodio revelador ha sido, por ejemplo, la batalla campal entre manifestantes y fuerzas del ejército y policía, ante la Embajada de Israel en la noche del 15 de Mayo (Fiesta Nacional israelí), con más de 353 heridos según Al Ahram. La Embajada de Israel, fuertemente custodiada y según las necesidades, aislada, no había sido objeto de una protesta similar en los últimos años del régimen de Mubarak. Los manifestantes, que conmemoraban el 63 aniversario de la Nakba palestina (desastre), exigían la expulsión del Embajador y la ruptura de relaciones. Los ánimos estaban caldeados por la nueva fuerte represión israelí de esa celebración palestina en Cisjordania.



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

11. Tanto en Túnez como en Egipto el impacto económico está siendo sustancial, como se aprecia en las previsiones de retroceso del PIB, y llevará al menos un par de años, si todo marcha bien, tratar de reestablecer los equilibrios.

En el caso de Egipto, su tasa de crecimiento, que a pesar de la crisis internacional se mantuvo en 5,2 % en 2009/2010, se espera que descienda al 1 o 2 % en 2010/2011, antes de volver al 4% en 2012. Pero el país necesita crecer por lo menos al 6% para poder atender la demanda de empleo provocada por sus tasas de crecimiento demográfico. El sector más afectado es el turismo, que a su vez es la principal fuente de divisas para el país. Las reservas han pasado de 36 millardos de dólares el 31 de Diciembre 2010 a 28 millardos en abril, una pauta que se espera prosiga en los próximos meses, debido al aumento del gasto público y el déficit (se espera sea del 9,4 % del PIB para el presente ejercicio), junto con la reducción de la producción, aunque sin alcanzar todavía un punto álgido. Todo dependerá de si se logra o no restaurar la autoridad del Estado, la estabilidad política, la tranquilidad social y la seguridad.

12. El mundo occidental, liderado por los Estados Unidos, se ha equivocado demasiadas veces a lo largo de su historial de relaciones con el Oriente Medio y los países árabes e islámicos, desde el periodo colonial. Durante la Guerra Fría ciertas actitudes podían estar más justificadas por la bipolaridad pero, por ejemplo, su postura en la Guerra de los Seis Días abrió a la URSS las puertas árabes y del Mediterráneo. La alianza fundamental de los EEUU con Israel, por razones de política interna, comprensibles pero no siempre razonables o equitativas, ha llevado demasiadas veces a una interpretación perjudicial de sus demás intereses nacionales en la zona y, sobre todo a políticas percibidas por los países árabes e islámicos como de doble rasero, tanto en los principios como a sus acciones. Incluso sus amigos más leales se han visto perjudicados por esas contradicciones.

Un par de recordatorios: la evolución en Irán desde el golpe contra Mohammad Mossadeq, el Primer Ministro iraní, que en 1951 había nacionalizado el petróleo y pretendía la democratización laica del país, que acabó con la revolución chiíta de 1979 ¿Se podría haber evitado con otras políticas?; quizás Bin Laden no hubiese dado a Al Qaeda el virulento islamista, terrorista y antioccidental, si tras actuar como aliado de los EEUU en el desalojo de los rusos de Afganistán, se hubiese adoptado una política más activa hacia una paz justa en la región. Los EEUU, es cierto, impulsaron la Conferencia de Paz de Madrid, como compensación a los aliados árabes de la guerra del Golfo de 1991 contra la invasión de Kuwait por Saddam Hussein, y después se apropiaron políticamente de los Acuerdos de Oslo de 1993, pero no lograron llevarlos al término de su previsto cumplimiento, con las consecuencias conocidas. El avance no conclusivo de Camp David y Taba en el 2000, seguido del mandato de Ariel Sharon en



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

Israel, acabaron sumiendo a los espíritus radicales árabes en la desesperanza. Después, ya sabemos lo ocurrido hasta ahora con las posteriores iniciativas de paz, como la de Anápolis. Creo que la política respecto a Sudán ha sido también un error. Egipto, para quien lo que ocurra en ese país y con El Nilo, es una línea roja para su seguridad, trató de evitar que se consumase el acuerdo que ha desembocado en el referendo de autodeterminación del Sur y su pronunciamiento a favor de la independencia, que ha roto uno de los principios fundamentales de la Organización para la Unidad Africana.

Las revueltas de la “primavera árabe” colocaban de nuevo a la Administración norteamericana ante un dilema de décadas: la estabilidad a través del apoyo a los regímenes existentes, aunque sean autoritarios o antidemocráticos, o el cambio de los mismos a través de la fuerza y de lo que en la era Bush se calificaba como “caos constructivo”. La primera opción llevaba parejo un esfuerzo para una relativa democratización, a través de iniciativas sucesivas, socio-económicas y políticas, como la de Eizenstat para el Magreb, o las variantes del programa MENA. La segunda opción cobró fuerza tras el 11S, con las invasiones de Afganistán e Iraq. El Presidente Obama quiso cambiar el rumbo con su discurso en la Universidad de El Cairo, que levantó tantas esperanzas en el mundo árabe e islámico, pero lo cierto es que, dos años después en algunas cosas parecía haberse vuelto a filosofías anteriores, más propias del periodo neoconservador de Bush. Parece que la “primavera árabe” cogió por sorpresa a Washington y tuvo que reaccionar, poniéndose rápidamente en la cresta de la ola con su apoyo a los cambios en Túnez y Egipto, una vez que resultó evidente que era tarde para encarar la situación con simples reformas y sus regímenes no podrían seguir encubriendo sus corrupción o errores internos, ni poner coto a las demandas de sus manifestantes.

Sobre las intenciones occidentales y sus actuaciones ante este panorama ha habido alertas, no sólo en el mundo árabe e islámico sino también en los medios occidentales o en el propio Israel. A este respecto me ha llamado la atención, por su crudeza, entre otros artículos, el publicado en Ha'aretz el 22 de marzo, por Yitzhal Laor, bajo el sugerente título: “The return of the colonial theology: The West is allowed what the natives are not”. Otro, de la misma fecha, de Akiva Eldar, trataba en la misma línea la acción armada contra Libia y señalaba que les será difícil, explicarlo en base a la opresión de Gaddafi contra su pueblo y la necesidad de defender a su población, cuando no ha hecho lo propio para poner coto a las acciones del liderazgo israelí contra los palestinos ocupados. Otros, como Le scepticisme est de rigueur, de Inés Eissa su en Al Ahram Hebdo nº 863 (22-29 marzo) apuntan al diferente tratamiento dado a Bahrein y la intervención de fuerzas de Arabia Saudita y de los Emiratos Árabes Unidos para reprimir las manifestaciones, o a la tibieza ante lo ocurrido en Yemen y Siria.



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

13. La mayoría de los jóvenes revolucionarios árabes no pide, probablemente, seguir los pasos de occidente, ni que occidente lidere ese cambio. Un buen número de ellos han vivido y se han educado en occidente, y admiran sus logros, especialmente los económicos y comparten principios fundamentales en materia de derechos humanos y libertades. pero no están convencidos de la bondad de su “forma de vida”, su relativismo, su laicismo a veces para ellos inaceptable, o su pérdida de valores, por ejemplo los relativos a la familia, al tiempo que rechazan su egocentrismo o sus políticas intervencionistas con respecto al mundo árabe e islámico. ¿Va a cambiar esto si no cambian las políticas occidentales?

14. En cuanto a Israel y sus vecinos, la “primavera árabe” está teniendo efectos objeto de amplio debate. Su sesgo inicial, lo dio el Primer Ministro Netanyahu, con sus cautelas ante la desaparición del régimen Mubarak, considerado como el líder regional más convencido de la necesidad de preservar la herencia de los Acuerdos de Paz de Camp David de 1979. La revolución egipcia podía cerrar una etapa y abrir el camino a una reconsideración de la política exterior egipcia en la que la cuestión israelí-palestina ya no estuviese tan fielmente anclada en los presupuestos de la relación dominante con los Estados Unidos. Jordania, el otro gran socio de Israel en la paz, junto con Egipto, de momento, se ha mostrado relativamente inmune al contagio de la “primavera árabe”. Afortunadamente, la toma del poder por los militares egipcios, en su mayoría fuertemente vinculados a los EEUU de cuyo armamento, logística, entrenamiento y ayuda económica dependen mayormente, venía a aliviar esa sensación.

No es que Mubarak no continuase teniendo en la cuestión palestina una de sus prioridades. De hecho, la defensa de esa causa había sido la constante que había permitido sobreponerse a las consecuencias que la “paz separada” de 1979 tuvo en la relación de Egipto con el resto de los países árabes, incluyendo ruptura de relaciones y traslado de la sede de la Liga a Túnez. La lenta recuperación del papel de Egipto en el marco árabe y la propia legitimidad del régimen heredero de la revolución de 1952 estaba asociada, desde la perspectiva de la mayoría de la opinión egipcia y el resto de la árabe, a esa defensa de la causa palestina. Los Acuerdos de Camp David establecían un marco para la “autonomía” palestina, que Egipto se esforzó en desarrollar, pero las negociaciones quedaron interrumpidas con la invasión israelí de Líbano en 1982. Después, Egipto actuó denodadamente para el desarrollo de los Acuerdos de Oslo como lo hizo en las negociaciones de Camp David y Taba en el 2000, que la llegada al poder del Primer Ministro Sharon, dejó en letra muerta. También hizo lo propio con todos los intentos posteriores, incluida la retirada unilateral israelí de Gaza. Tras las democráticas elecciones palestinas de 2006 tuvo incluso momentos de apertura hacia Hamas, a pesar de su conexión con los Hermanos Musulmanes egipcios, verdadera



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

obsesión y enemigo del régimen. Pero Israel, con el apoyo de los EEUU y finalmente de la Unión Europea, logró el ostracismo político de Hamas y tuvo que sumarse a las medidas de bloqueo de Gaza. Esto último no dejó de crear a Mubarak en los últimos años problemas con la opinión interna egipcia. Aunque de alguna manera logró compensar su acomodación a la política israelí y norteamericana manteniendo durante años una paciente labor de mediación interpalestina, de hecho una buena parte de la opinión egipcia, entre la que sin duda se encuentran muchos de los revolucionarios de la Plaza de Tahrir, sentía un creciente desapego hacia la actitud del régimen frente a la intransigencia israelí-norteamericana.

Esa tendencia era recogida por el nuevo ministro de Asuntos Exteriores Egipcio, Nabil Al Arabi, un veterano diplomático profesional, como su antecesor, el depuesto y poco popular Ahmad Abul Gheit. El nuevo ministro, que fue Embajador en la ONU y ha trabajado en la Corte Penal Internacional, como reconocido experto en Derecho Internacional, ha durado poco en su puesto, al haber sido designado el 16 de Mayo (“golpe de teatro” lo calificaba Al Ahram) como nuevo Secretario General de la Liga Árabe, para suceder al también egipcio y ex ministro de Asuntos Exteriores, Amr Mussa, que había llegado al término de su mandato y que se anuncia como el candidato más fuerte hasta el momento a las futuras elecciones presidenciales egipcias y cuyas posturas ante el conflicto israelí-palestino son también más exigentes. Lo mismo ocurre con el nuevo titular de exteriores egipcio Samir Radwan.

Es significativo que en medio de su convulso panorama interno las autoridades egipcias de transición hayan logrado rematar un acuerdo de principio interpalestino que, junto con la decisión de poner fin al bloqueo de su frontera con Gaza, y una prudente reaproximación a Iran, supone un primer reposicionamiento de política exterior regional, más en consonancia con la voluntad profunda de pueblo egipcio. Veremos también una mayor sintonía en las relaciones con Turquía. Israel, los EEUU y los Europeos deben de ser conscientes de que en el tema palestino, como en otros regionales, ya no será posible continuar demorando soluciones justas y aplicando dobles raseros. Hamas y otros radicales palestinos han comprendido, probablemente, que su situación empezaba a debilitarse, por el propio impacto liberalizador en la zona de la “primavera árabe”, patente en las dificultades que atraviesa Siria. El 13 de Mayo se volvió a congregarse una significativa manifestación “de unidad nacional” en la plaza Tahrir de El Cairo, con dos objetivos: denunciar la violencia inter-confesional, con participación de los Hermanos Musulmanes, y apoyar la causa palestina, ante el aniversario de la creación de Israel y de la Nakba palestina, el 15 de Mayo.

En cuanto a Siria, desde los Acuerdos de Alto el Fuego que siguieron a la Guerra del Yom Kippur de 1973, el régimen autoritario baasista, liderado por los Assad, ha sido, de hecho, y a pesar de las periódicas tensiones y de mantener con firmeza su



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

reivindicación de los Altos del Golan, fiel guardián de la paz en su frontera con Israel, incluso ante acciones militares israelíes puntuales sobre objetivos sirios, como el ataque a las supuestas instalaciones nucleares. Siria ha mantenido la cabeza fría y no han faltado episodios de negociaciones bilaterales para retomar el proceso de paz, como ocurrió con las conversaciones de Wye River y la posterior mediación turca. El enfrentamiento sirio-israelí, eso sí, se ha continuado librando en Líbano, como todos sabemos por el continuado y trágico acontecer en ese país desde su Guerra Civil. Un cambio de régimen en Siria puede acarrear también una actitud de nacionalismo populista más exigente hacia Israel.

Con la desaparición de Mubarak de la escena política, el último de los tres antiguos Jefes de sus respectivas Fuerzas Aéreas, junto con Weizmann en Israel y Assad padre en Siria, que también fueron Jefes de Estado, desaparece una generación que combatieron en las sucesivas guerras pero también tuvieron una capacidad de contacto que fue importante para la paz, como fue el caso de Weizmann en Camp David.

El “regime change” se sabe como empieza, pero nadie tiene la bola de cristal de cómo puede acabar. En la periferia árabe tenemos ya el caso de Somalia y el futuro incierto de Sudán, tras el referéndum de secesión del Sur. Una historia que trató de evitar Egipto y cuyo desenlace puede acabar trastocando el equilibrio de la delicada cuenca del Nilo

Para concluir este apartado me remito al artículo de Shlomo Ben Ami titulado “Behind the times”. Yo lo he leído en su versión inglesa en “The Prague Post” (25-31 mayo). Señala que todo el mundo parece apoyar la “primavera árabe”, excepto Israel, y la contradicción que ello supone cuando el argumento tradicional israelí ha sido que la paz con los árabes sólo sería posible cuando la región abrace la democracia. Estaban cómodos con sus relaciones con vecinos árabes gobernados por autocracias. Ahora temen tener que encararse con políticas regionales de los mismos que respondan a la verdadera voluntad de sus pueblos. Coincide con lo ya expresado anteriormente en cuanto que Mubarak se había convertido en su principal aliado para el asedio a Hamas en Gaza y para frenar las aspiraciones iraníes a una hegemonía regional. Un Egipto democrático tendrá más credibilidad y fuerza tanto en la defensa de la causa palestina como para demandar que Israel suscriba el Tratado de No Proliferación Nuclear. A Egipto le preocupa especialmente lo que ocurra con su vecino libio y con Sudán.

15. La “primavera árabe” requiere asistencia de todo tipo. Tiene que ser ofrecida desde una solidaridad comprensiva, alentadora, exigente en la promoción de los valores generales compartidos, pero nunca impuesta, ni que pretenda sustituir su identidad diferenciada. Esto lo dice el propio G8. ¿Permitirán los intereses de los



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

diversos actores exteriores convertirlo en realidad? ¿Está el mundo occidental y más concretamente Europa en condiciones de predicar con el ejemplo?

16. Todo este escenario no es nuevo, y fue por ejemplo claramente percibido por la Unión Europea cuando alumbró los Acuerdos Económicos, el Proceso de Barcelona, su política con respecto al Consejo de Cooperación del Golfo, los Acuerdos de Asociación y la Política de Vecindad, buscando una relación global con la zona, desde un equilibrio consensuado con sus socios del Norte de África y el Oriente Medio, para el desarrollo de los capítulos político, económico y social-cultural-humano. Pero el proceso de Barcelona había nacido con una pata quebrada. La evolución de la situación política regional no permitía desbloquear decisivamente el capítulo político (se elaboró un proyecto de Carta de Paz y Estabilidad que nunca sería adoptado), y la omnipresente voluntad de los Estados Unidos, no miembro del proceso, no estaba por la labor de permitir a Europa desarrollar un marco político propio en la zona. Es la misma filosofía que los EEUU aplicaron al Proceso de Paz en Oriente Medio. Sólo cuando Washington decidió, en algunos periodos, retirarse de esa escena política, la Unión Europea tuvo más posibilidades de desarrollar una política propia en la zona. Los Árabes no han ido a la zaga en valorar esa “división del trabajo”, y aunque han solicitado con frecuencia, en los momentos más álgidos de crisis, los buenos oficios europeos, y han valorado su cooperación en otros planos, la realidad ha sido después que ha dado siempre prioridad a la relación con Washington, desde la frustrada esperanza de que era el único capaz de “convencer” a Israel para que acepte una paz relativamente justa.

Sin embargo, han sido y son esfuerzos importantes y han tenido también efectos importantes. En todos ellos ha habido una parte política sustancial en materia de exigencia-apoyo a las libertades, la democratización, la reforma política, el Estado de Derecho, el buen gobierno, etc. Todo ello ha sido una contribución europea, que ha logrado avances que no se deben minusvalorar, tanto en lo político – por lo menos en lo conceptual y normativo-, como en lo socio-económico.

17. No es fácil alentar la “primavera árabe”, si no lo acompañamos de la revitalización de una legalidad internacional y de un rearme moral que ponga coto al actual “nuevo desorden mundial”, potenciado por la globalización y cuya última manifestación está en la crisis económica. También aquí el problema no está en los principios, que existen ampliamente, son claros, y se asumen, sino en las circunstancias e intereses que llevan a su aleatoria interpretación y cumplimiento. No se puede pretender una justicia internacional si, por ejemplo, los propios signatarios del Estatuto del TPI buscan la forma de zafarse de posibles responsabilidades hacia el mismo, o si los Convenios de Ginebra no se aplican después por sus propios signatarios. Tampoco si el Consejo de Seguridad de la ONU discrimina según las conveniencias políticas de sus miembros



VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

permanentes. No se pueden exigir elecciones democráticas y cuando su resultado no gusta, ignorarlo y tratar de imponer otras realidades. No se puede condenar y proscribir la tortura, para después buscar escapatorias o derivar su práctica a otros lugares. La lista de “reformas” pendientes, para que se logre una comunidad internacional más respetuosa de la legalidad internacional, justa y democrática es larga y conocida.

Me he referido a lo anterior, no por deseo de abrir viejas polémicas, sino porque entiendo que ante la pregunta de que deben hacer el Mundo Occidental y Europa, como parte del mismo, ante la “primavera árabe”, lo primero es tratar de recordar los errores del pasado, para procurar no repetirlos y modificar las conductas para predicar con el ejemplo. Sería realmente tremendo que cuando, al fin, el mundo árabe despierta con afán de buscar un futuro mejor en todos los ámbitos, más acorde con el entorno internacional y los grandes retos compartidos de la Humanidad, Occidente reaccione de forma equivocada y en vez de ayudar a construirlo, acabe haciendo todo lo contrario. O lo hacemos con un verdadero espíritu de partenariado y consiguiente voluntad de entender al otro y respetarlo, o esa “primavera”, que bastantes dificultades va a tener de por sí para extenderse y consolidarse, acabará en manos de corrientes autoritarias o radicalizadoras, del signo que sean. En suma, una encrucijada, pero no una más sino con unas características, en un contexto de globalización puede producir efectos dramáticos para sus autores y para nosotros.